

42. Muchos con los pobres



Me quedé encaramado en el segundo espacio, el de en medio, que según la RAE encaramarse es subirse a un lugar difícil de alcanzar. Y desde ahí pude constatar en el cantarillo anterior la labor de frontera de los y las religiosas junto a los pobres en el ancho mundo. Pero desde mi atalaya he podido otear que la Vida Consagrada no tiene la exclusiva, ni mucho menos en esa cercanía de apoyo total a los pobres. A todos niveles, Desde las alturas del Vaticano aparece inmediatamente la Congregación de Propaganda Fide, que organiza el Domingo Mundial de ayuda –antes se decía a la Misiones de infieles- ahora con más exactitud se dice “Iglesias Jóvenes”. Añádase el Consejo Pontificio Cor Unum y no que otros más. No se puede olvidar “Caritas Internacional” hoy presidida por el prestigioso y eficaz Cardenal Maradiaga. Y sus correspondientes Caritas nacionales, diocesanas y parroquiales, que son un inmensa red de ayuda y estar con los pobres. No se puede desconocer que ahí trabajan, por amor de Dios, miles de voluntarios seculares cristianos comprometidos. El P. Werenfried –luego llamada P.Tocino- que comenzó saciando el hambre de los países depauperados después de la II guerra mundial, no llegó a sospechar que la camioneta que recogía las lonchas de tocino se ha convertido en un maravillosa red de apoyo a “La Iglesia Necesitada”. En España ¿Quién no conoce “Manos Unidas” que nació de la inquietud de las mujeres de Acción Católica, que con sus campañas contra el hambre y otros recursos financian multitud de proyectos a favor de los pobres. Hoy mismo he recibido la visita de una misionera secolar claretiana que con la ayuda, principalmente de Manos Unidas, han puesto en marcha la Fundación “Sembradores de Esperanza”, un centro de Acogida para poder albergar a los niños y niñas, la

mayoría indígenas, con altos niveles de desnutrición, del Vicariato Apostólico del Darién. La Provincia del Darién es la de mayor analfabetismo de Panamá. Tantas ONGs como PROCLADE (Promoción Claretiana de desarrollo) que llegan con sus voluntarios a multitud de empobrecidos, olvidados por los políticos.

En la Iglesia, está impulsada con fuerza esta opción preferencial. Un nuevo botón de muestra es la decisión del Opus Dei, con ocasión de la Beatificación de Monseñor Álvaro del Portillo, de promover cuarenta proyectos a favor de los pobres.

El Papa lo reconoce en Corea

De modo particular, me gustaría reconocer la labor de numerosas asociaciones que se ocupan directamente de la atención a los pobres y necesitados. Como demuestra el ejemplo de los primeros cristianos coreanos, la fecundidad de la fe se expresa en la práctica de la solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, independientemente de su cultura o condición social, ya que en Cristo ‘no hay judío ni griego’ (Gal. 3,28). Quiero manifestar mi profundo agradecimiento a cuantos, con su trabajo y su testimonio, llevan la presencia consoladora del Señor a los que viven en las periferias de nuestra sociedad. Esta tarea no se puede limitar a la asistencia caritativa, sino que debe extenderse también a la consecución del crecimiento humano, no sólo la asistencia, también el desarrollo de la persona. Asistir a los pobres es bueno y necesario, pero no basta. Les animo a multiplicar sus esfuerzos en el ámbito de la promoción humana, de modo que todo hombre y mujer llegue a conocer la alegría que viene de la dignidad de ganar el pan de cada día y de sostener su propia familia. Y esta dignidad, en este momento, está amenazada de ser eliminada por esta cultura del dinero, que deja sin trabajo a tantas personas... los que están sin trabajo, deben sentir en su corazón la dignidad de llevar el pan a casa. Y os confío este trabajo a vosotros” (16 de Agosto de 2014)

Zona superior. Algunos con los pobres.

Ya subido al vértice del triángulo, comienzo con una historia desconcertante a primera vista. Juan Pablo II tuvo varias reuniones con la Junta de la UISG (Unión internacional de Superiores Generales), y les agradeció la entrega de las religiosas al servicio de los últimos de la sociedad. Son más necesarias que los sacerdotes.

Esta afirmación dejó asombrados a unos Obispos que me pidieron copia y que tuve el gusto de ofrecerla, tomada de la crónica de la UISG. Evidentemente que no se refiere a la realidad de la Eucaristía, cumbre de la configuración del cristiano con Jesucristo. Hay que entenderla desde la realidad pastoral

Lo confirmo con un ejemplo. En una de las reuniones de la Confer (Conferencia de Superiores Mayores) Española con la CLAR (Conferencia Latinoamericana de religiosos), presidió la Eucaristía un Obispo brasileño (cuyo apellido endiablado con varis aconsonante seguidas, no recuerdo), y en la homilía con mucho énfasis afirmó con rotundidad: “*El siglo XIX, con dolor, la Iglesia perdió al mundo obrero. Este siglo puede perder al pueblo <este pobo ainda bo>; ¿ Quien salvará la fe del pueblo? Las religiosas inseridas (insertas).*

Me hice el encontradizo acabada la Celebración, y después de felicitarle por su homilía, le interpele:

- Ha hecho usted un afirmación muy fuerte. La fe salvada por las religiosas.
- Padre, estoy totalmente convencido. En mi diócesis tengo Parroquias con sesenta o setenta poblados, con un solo sacerdote, suponiendo que sea celoso ¿qué puede hacer? Visita cada varios meses las capillas y celebra Misa, casa, bautiza...y si no fuera por las comunidades de tres o cuatro religiosas que están en varios lugares estratégicos, esos sacramentos no podrán calar. Son las religiosas las que dan catequesis, las que forman clubs de madres que reciben formación doctrinal cristiana, higiene, sanidad, costura..., visitan enfermos, celebran la Palabra. Viven en medio del pueblo, en cabañas iguales, con la misma realidad de pobreza. Son las llamadas comunidades insertas. Viven junto y como los pobres, y hacen posible que la fe sea viva y posibilite la recepción fructuosa de los Sacramentos.

Otro ejemplo. En Fortaleza (Brasil) visité una comunidad inserta en un suburbio. La fuente a cientos de metros, sin agua corriente, pozos negros. Allí, viviendo su realidad, pero ayudando, formando, motivando. Preparaban, con líderes natos, una manifestación ante el Ayuntamiento con un mensaje: Prometió Escuela, conducción de aguas, alcantarilla...Si no cumple, no cuente con nuestro voto.

La M. Teresa de Calcuta quiso llevar hasta el extremo esa inserción. Quería que sus misioneras comieran como los más pobres, o no comieran. Pero se encontró con una sabia Superiora General, cuando hacía prácticas en un Hospital:

- Madre, no puede hacerlo así. Sus misioneras están sirviendo a los pobres desde la mañana a la noche. Necesitan estar alimentadas suficientemente, si es que no quiere verlas tuberculosas al poco tiempo. Los pobres no están en actividad porque no tienen trabajo. La Madre, humilde, comprendió. La inserción no puede ser igual, entre otras cosas porque los pobres han nacido y están en su miseria. Los discípulos de Jesús van, pero desde una formación, unas motivaciones... no están, pero se desplazan a la periferia para insertarse.

Gracias a Dios ya no son solo religiosos los que van... *Copio a R. Darío: "Dejando el picacho que guarda sus nidos/, tendiendo sus alas enormes al viento/, los cóndores llegan..."*ya llegan desde otras formas de vida a vivir junto y como los pobres. Es el tercer espacio del triángulo, que son menos, pero va creciendo el número y es ya notable. Pero de alguna manera había que destacar las tres actitudes: **Todos-Bastantes- Algunos.**

Y ya no cabe más en el cantarillo. Y me quedan muchas cosas que contar. Pero contar vosotros vuestras experiencias. Añadir cantarillos de vuestro propio pozo.

Alfredo M^a. Pérez Oliver

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/42-muchos-con-los-pobres